

caballo, pusieron á la Duquesa en medio, y encaminaron al castillo. Mandó la Duquesa á Sancho que fuese junto á ella, porque gustaba infinito de oír sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretejióse entre los tres y hizo cuarto en la conversación, con gran gusto
5 de la Duquesa y del Duque, que tuvieron á gran ventura acoger en su castillo tal caballero andante y tal escudero andado.

para todo el mundo. Tampoco aparece razon para pensar que de intento ó de caso pensado diga *el figuro*, porque en esto no aparece gracia alguna ni alusión á cosa conocida, ni en el vulgo, ni entre gentes entendidas.

Lo que en este punto nos parece más probable es que la partícula que en el original precedía á la palabra *figuro*, no es el artículo *el*, sino la conjunción *ni*, porque de este modo el todo da un sentido claro y satisfactorio, y muy conforme con lo que en las circunstancias del caso sentía Sancho, y tenía deseos de espresar. Hay una cierta fórmula del estilo familiar, con que á veces se muestra el enojo ó despecho que alguna cosa nos causa, ó la poca importancia de que la suponemos, que consiste en cambiar la terminación de la palabra que la representa, dándole la terminación masculina, si tiene la del género femenino, ó la terminación femenina, cuando tiene la del género masculino. La palabra *figuro* es una de esas voces cambiadas; pero en ese caso no debería estar sola, como se deja en el texto, pues cuando se hace uso de la fórmula de que hablamos, la palabra desfigurada en su terminación hace par con la palabra propia: *qué insulas ni qué insulos! no me vengas á mí con cuentas ni cuentos* (1). Esto induce á creer que el impresor habiéndose equivocado en poner *el* por *ni*, se puntuó despues el pasage malamente, porque no se entendió. Así pensamos que de las palabras *el figuro sea el de los Leones*, que unos han atribuido á Sancho, y otros al Duque, las dos primeras *el figuro* pertenecen á aquel, y las restantes á este. Supuesta pues la corrección de *el* por *ni*, he aquí de qué modo creemos que debió estar puntuado el pasage: «Venga el Caballero de la Triste Figura... De los Leones, ha de decir vuestra Alteza, dijo Sancho, que ya no hay triste figura ni figuro. Sea el de los Leones, prosiguió el Duque; digo que venga el señor Caballero de los Leones á un castillito» etc. Aquí se ve que Sancho, teniendo ya á menos el título *de la Triste Figura*, se impacienta de que el Duque le use, y le interrumpe con palabras despreciativas de semejante título: *ya no hay triste figura ni figuro*. El Duque acepta la corrección y prosigue: *Sea el de los Leones: digo que venga el Caballero de los Leones*. Creemos razonable el que se haga esta corrección al texto.»

Poseído de la obsesión de las enmiendas, Hartzbusch quiso dejar otra huella más de sus torcidos pasos en el texto del *Don Quijote*; y, no aceptando por entero lo tan sabiamente defendido por Calderón, estampó estas líneas (t. V, pág. 272): «La enmienda que en este lugar introducimos, importante y feliz sin duda, se debe á D. Juan Calderon... Se ha impreso aquí *figuron* en lugar de *figuro*, por ser voz corriente y propia del caso, preferible por ello á la de *figuro*, de pura invención.»

(1) «No es esta la única vez en que Sancho hizo uso de esa fórmula familiar. Cuando en el cap. XXXIV de la 2.ª parte le aconsejaba el Duque que cuando fuese Gobernador se diese al ejercicio de la caza, como propia de grandes Señores: «Eso no, respondió Sancho, el buen Gobernador la pierna quebrada y en casa... En lo que yo pienso entretemerme es en jugar al triunfo envidado las pascuas, y á los bolos los domingos y fiestas que esas cazas ni cazos no dicen con mi condición, ni hacen con mi conciencia.»



CAPÍTULO XXXI

Que trata de muchas y grandes cosas

SUMA era la alegría que llevaba consigo Sancho viéndose, á su parecer, en privanza con la Duquesa, porque se le figuraba que había de hallar en su castillo lo que en la casa de D. Diego y en la
5 de Basilio, siempre aficionado á la buena vida; y, así, tomaba la ocasión por la melena en esto del regalarse cada y cuando que se le

«Un hecho fingió Cervantes, que entra de lleno en este capítulo de pruebas y consideraciones sobre la subsistencia de cordura en la locura, y que á ponerle algún comento me lleva el deseo de hacer notar con qué sutil ingenio el autor lo preparó y condujo á su fin del modo más natural, práctico y aun iba á decir clínico. Es el altercado que se movió en la mesa de los Duques la vez primera que á ella se sentó D. Quijote. Importa fijarse, no sólo en lo esencial del hecho, sino en todos los incidentes, porque contribuyen á demostrar, por otra parte, cómo se moderan los impetus de la locura con el buen trato y atenciones que recibe quien la padece; y, por otra, cuanto, en esta disposición propicia, la índole pacífica, urbanidad y respeto del loco, ayudan á reprimir sus naturales arrebatos.»

Desvanecido estaba el ánimo de D. Quijote por el aparato casi triunfal de su recibimiento, cuando el grave eclesiástico que asistía en aquella casa y mesa, tan mal hallado con la simpleza del Hidalgo, como con el censurable proceder de los ilustres señores que para holgarse la fomentaban, dió al Duque y al Andante sucesivamente una corrección, que fuera fraterna á no tener las cualidades de pública, destemplada, áspera y aun cáustica, para calificarla como merece.» (PI Y MOLIST. Obra citada, pág. 160 á 162.)

Línea 6. ...y, así, tomaba la ocasión por la melena. — «La ocasión hace al ladrón: los pescadores, echando de ver se les ofrecía tan buena, asíeronle de

ofrecía. Cuenta, pues, la historia que, antes que á la casa^a de placer ó castillo llegasen, se adelantó el Duque y dió orden á todos sus criados del modo que habían de tratar á D. Quijote; el cual como llegó con la Duquesa á las puertas del castillo, al instante salieron
5 dél dos lacayos ó palafreneros vestidos hasta en ^b pies de unas ropas que llaman *de levantar*, de finísimo raso carmesí, y, cogiendo á D. Quijote en brazos, sin ser oído ni visto, le dijeron: «— Vaya la vuestra grandeza á apear á mi señora la Duquesa.»

D. Quijote lo hizo, y hubo grandes comedimientos entre los dos
10 sobre el caso; pero en efecto venció la porfía de la Duquesa, y no quiso deceder ó bajar del palafrén sino en los brazos del Duque, diciendo que no se hallaba digna de dar á tan gran caballero tan inútil carga. En fin, salió el Duque á apearla, y, al entrar en un gran patio, llegaron dos hermosas doncellas y echaron sobre los
15 hombros, á D. Quijote, un gran manto^c de finísima escarlata, y en un instante se coronaron todos los corredores del patio de criados y

a. ...la plaza de. C., V., BR., BAR., TON. — ...la plaza de. BOW. FK. —
b. ...hasta los pies. ARG., MAL., BENJ.

— c. ...manton. V., BR., BAR., TON., A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

la melena, y aun de todo el cuerpo.» (1) Á tenor de éste, pudieran aducirse nuevos ejemplos que, vulgares y todo, no se desdennan de usar semejante idiotismo los mismos que en sus escritos se distinguen por la mayor corrección y atildamiento.

3. ...el cual como llegó con la Duquesa. — Adviértese, á los poco versados en lengua castellana, que el *como* de este pasaje equivale á «luego que», «asi que», «al momento que».

Es tan vario el uso de *como* en *El Ingenioso Hidalgo*, que no huelga insistir en los tan conocidos ejemplos:

«Tras esto, para mostrarnos hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo.» (Prólogo, t. I, pág. 22.)

«El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho como era loco, y que por loco se libraria.» (T. I, pág. 89.)

Poco se le alcanza en *achaque* de lengua á quien tome el *como* de las dos últimas citas por adverbio, cuando, en verdad, equivale á «que», conjunción copulativa.

15. ...y en un instante se coronaron todos los corredores del patio de criados y criadas. — Allí hay poesía, donde lucen imágenes y sentimientos, donde el cuadro trazado con palabras puede trasladarse fácilmente al tiempo. Las de que se vale el autor están aquí de tal suerte combinadas, que fuera de rudo in-

(1) H. DE LUNA. *Lazarillo de Tormes*, II, cap. 4. «Biblioteca de Autores Españoles», pág. 114, col. 2.^a, l. 16.

criadas^a de aquellos señores, diciendo á grandes voces: «— ¡Bien sea venido la flor y la ^b nata de los caballeros andantes!» Y todos, ó los más, derramaban pomos de aguas olorosas sobre D. Quijote y sobre los Duques, de todo lo cual se admiraba D. Quijote. Y aquel fué el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero
5 andante verdadero, y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos.

Sancho, desamparando al^c rucio, se cosió con la Duquesa y se entró en el castillo; y, remordiéndole la conciencia de que dejaba al
10 jumento solo, se llegó á una reverenda dueña que con otras á recibir á la Duquesa había salido, y, con voz baja, le dijo: «— Señora González, ó como es su gracia de vuesa merced...

— D.^a Rodríguez de Grijalba me llamo, — respondió la dueña. — ¿Qué es lo que mandáis, hermano?»
15

Á lo que respondió Sancho: «— Querría que vuesa merced me la hiciese de salir á la puerta del castillo, donde hallará un asno rucio mío^e. Vuesa merced sea servida de mandarle poner ó ponerle en la caballeriza, porque el pobrecito es un poco medroso y no se hallará á estar solo en ninguna de las maneras.»
20

— Si tan discreto es el amo como el mozo, — respondió la dueña, — medradas estamos. Andad, hermano, mucho de enhoramala para vos y para quien acá os trujo; y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas á semejantes haciendas.
25

a. Omíten yeriadas. ARR., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK. — b. ...y nata. V.,
— c. ...el rucio. GASP. — d. ...merced.

Dueña Rodríguez. BR., — e. ...mío y vuesa. TON. — f. ...trajo. MAL. — ...trujo tened. A., CL., RIV., GASP., FK.

genio quien no viese en ellas materia para un cuadro poco menos que oriental. Esos corredores henchidos de criados y doncellas que derraman á una pomos olorosos, y allá, en el fondo, la figura de D. Quijote; de tal modo traen á la mente la idea de viva pintura, que diríase estamos viendo ya el comienzo de la ejecución de la obra, acariciada dulcemente por nuestra fantasía.

24. ...que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas á semejantes haciendas. — De las faenas y quehaceres de la casa, sentido que recibe en este ejemplo la voz *hacienda*, pasa irónicamente á significar el yerro ó desacierto en que incurre alguno; acepción que no se le caía de la pluma (basten estas citas para comprobarlo) á D. Pedro Calderón de la Barca:

«DON GUILLEN. Bien da á entender que Violante
Es la deidad soberana
Á cuyo sagrado culto

— Pues en verdad, — respondió Sancho, — que he oído yo^a decir á mi señor, que es zahorí de las historias, contando aquella

a. ...he oído decir. A. 1.º, ARR., CL., RIV., GASP., FK.

Fueron en sus limpias aras,
Si la vida ofrenda poca,
Victima no mucha el alma.

VICENTE. (Ap.) ¡Muy buena hacienda hemos hecho!
¿Qué va que antes que se vaya
De aquí, le damos con algo?»

(Las tres justicias en una, jorn. II, esc. XI.)

«SERAFINA. No sólo,
Señor Astolfo, me ofendo
De que así entreis en mi casa,
Más que entreis os agradezco;
Y más si es, como imagino,
En busca y en seguimiento
De dos extranjeros hombres,
Que osadamente resueltos
Aquí han entrado.

ENRIQUE. (Ap. al paño.) ¡Qué escucho!

FRANCHIPAN. (Ap.) ¡Buena hacienda hemos hecho!»

(El encanto sin encanto, jorn. I, esc. XXIII.)

«CONDE. Mucho me alegre
De haber visto en vuestra seña
La causa con que aquí vengo
A buscaros. (Ap. Mas ¡qué miro!)

CÉSAR. Pues ¿qué causa? (Ap. Mas ¡qué veo!)

CAPRICHICO. (Ap.) ¡Este es mi desafiado!
¡Buena hacienda hemos hecho!
¡Y es el Conde! ¿A questo más?»

(Basta callar, jorn. II, esc. XXVII.)

«SERAFINA. Este testigo,
¿Cómo es posible que mienta?

FEDERICO. Como...

SERAFINA. Nada os he de oír.

PATACON. ¡Por Dios, que hizo buena hacienda!
Deten, Celia, á tu señora.»

(Las manos blancas no ofenden, jorn. II, esc. VI.)

«BEATRIZ. ¡Buena hacienda hemos hecho!
No ha quedado puerta en casa
Que no esté cerrando el viejo,
Escarmentado de anoche.

DON FÉLIX. Yo he de salir, ¡vive el cielo!,
Aunque por un balcon sea.

(Sale D. Inigo, y retirase D. Félix.)

(Antes que todo es mi dama, jorn. II, esc. XIV.)

de Lanzarote cuando de Bretaña vino, «que damas curaban dél y dueñas del^a su rocino»; y que, en el particular de mi asno, que^b no le trocara yo con el rocín del señor Lanzarote.

— Hermano: si sois juglar, — replicó la dueña, — guardad vuestras gracias para donde^c lo parezcan y se os paguen, que de mí no 5
podréis llevar sino una higa.

a. ...de su. FK. — b. ...asno no. TOX. — c. ...adonde. ARG. 1.º, BENJ.

1. ...«que damas curaban dél y dueñas del su rocino». — En el romance se lee de este modo:

«Nunca fuera caballero — de damas tan bien servido
Como fuera Lanzarote — cuando de Bretaña vino,
Que dueñas curaban dél — doncellas del su rocino.»

(«Biblioteca de Autores Españoles», t. X, pág. 198.)

Mas, como el propósito de Cervantes era otro, el texto queda adulterado en labios de Sancho. ¿Por qué no paró en esto la atención el inflexible corrector innumerables veces aquí citado? Los idólatras del autor protestan contra esta, esotra y aquella incorrección: nosotros reconocemos esos lunares, pero no admitimos que sean hijos de la precipitación. El *Don Quijote* no se escribió de corrida, ni recelamos que faltase memoria en esta y otras citas al que siempre la tuvo tan felicísima.

4. ...guardad vuestras gracias para donde lo parezcan y se os paguen, que de mí no podréis llevar sino una higa. — Maneras de decir tiene el idioma para significar el desprecio con que se trata á una persona; pero, valerse de esta expresión con que se señalaba á los infames, es llegar á lo más alto del desprecio.

«Dar una higa al médico», «cuatro á la fortuna», «dos á la parca», «dos al sentimiento», son frases en las que lo castizo corre parejas con lo vulgar y despreciativo:

«...pardiez; arrojéme á esto, porque me hice cuenta que lo que allí habia que curar entre él y yo lo podíamos recetar, y dar una higa al médico, y dos á la bolsa de Sancha, y tres á la alacena, y mil á otras mil cosillas y adherentes necesarios.» (F. L. DE ÚBEDA. *La picara Justina*, cap. 2. «Biblioteca de Rivadeneyra», t. XXXIII, pág. 134, col. 2.º)

«DON JUAN. Porque salimos de un tirano fiero,
Y de su cautiverio nos libramos.

GERMAN. Y ¿qué habemos de hacer de doce á una?

DON JUAN. Dar una higa y cuatro á la fortuna.»

(LOPE DE VEGA. *Las flores de Don Juan*. «B.º de R.º», t. XXIV, pág. 419, col. 1.º)

«PARMENO. — Oirá el diablo: está colgado de la boca de la vieja, sordo y mudo y ciego, hecho personaje sin son, que, aunque le diésemos higas, diría que alzábamos las manos á Dios, rogando por el buen fin de sus amores.» (*La Celestina*, acto XI.)

«Pocos temen mis concomios,
Muchos tiemblan tus escuadras,
Déjame con mi barreño,
Y vete con tus tiaras.

— Aun bien, — respondió Sancho, — que será bien madura, pues no perderá vuesa merced la quínola de sus años por punto menos.

— ¡Hijo de puta! — dijo la dueña, toda ya encendida en cólera. — Si soy vieja ó no, á Dios daré la cuenta, que no á vos, bellaco, harto de ajos. » Y esto dijo en voz tan alta que lo oyó la Duquesa; y, volviendo y viendo á la dueña tan alborotada y tan encarnizados los ojos, le preguntó con quién las había.

« — Aquí las he, — respondió la dueña, — con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya á poner en la caballeriza á ^a un asno suyo que está en la puerta del castillo, tra-

a. ...caballeriza un. FK.

Que yo vestido de un tiesto,
Doy dos *higas* á la parca,
Pues tengo en él sepultura,
Después que palacio, y capa.»

(QUEVEDO. *El Parnaso Español*. «B.^a de R.^a», t. LXIX, pág. 204, col. 2.^a)

«INÉS. Salió á misa de parida
Á San Isidro en Leon...
CELIA. De gusto es.
LEONOR. En mis fatigas
Divertirme es por demás.
INÉS. Presto, Señora, podrás
Dar á tu pesar dos *higas*;
Pues, como avisó Sotelo,
Dentro de una hora tu amor
Tendrá en casa á mi Señor.»

(A. DE ZAMORA. *Mazariegos y Monsalves*. «B.^a de R.^a», t. XLIX, pág. 476, col. 1.^a)

«DON PEDRO. Donaire tiene, por Dios.
DON ALFONSO. Idos de aquí.
SANCHA. Pues los dos
Se quedan; tome, doncella,
Esta *higa* para ella
Y estas cuatro para vos.»
(TIRSO DE MOLINA. *Averigüelo Vargas*, acto I, esc. XIII.)

10. ...que vaya á poner en la caballeriza á un asno suyo que está en la puerta del castillo. — Departiendo amo y criado sobre la profesión de las armas y de los mil lances que avenían á los caballeros andantes, ciertamente le diría que, al regalo que solían recibir en los castillos de los grandes señores y en los palacios de los príncipes, juntábase á la vez, no ya el buen trato que se daba á los escuderos por parte de las doncellas y de las damas, sino también los agasajos sin cuento que de ellas recibían. Por eso, imaginándose Sancho haber llegado para ellos la dorada edad que con tan hermosos colores le había

yéndome por ejemplo que así lo hicieron no sé dónde, que unas damas curaron á un tal Lanzarote y unas dueñas á su rocino; y, sobre todo, por buen término me ha llamado vieja.

— Eso tuviera yo por afrenta, — respondió la Duquesa, — más que cuantas pudieran decirme. » Y, hablando con Sancho, le dijo: 5
« — Advertid, Sancho amigo, que D.^a Rodríguez es muy moza, y que aquellas^a tocas más las trae por autoridad y por la usanza que por los años.

— Malos sean los que me quedan por vivir, — respondió Sancho, — si lo dije por tanto: sólo lo dije porque es tan grande el 10
cariño que tengo á mi jumento que me pareció que no podía encomendarle á persona más caritativa que á la señora D.^a Rodríguez. »

D. Quijote, que todo lo oía^b, le dijo: « — ¿Pláticas son estas, Sancho, para este lugar?

— Señor, — respondió Sancho: — cada uno ha de hablar de su 15
menester dondequiera que estuviere. Aquí se me acordó del rucio, y aquí hablé dél; y, si en la caballeriza se me acordara, allí hablara. »

Á lo que dijo el Duque: « — Sancho está muy ^c en lo cierto, y no hay que ^d culparle en nada. Al rucio se le dará ^e recado á pedir 20
de boca; y descuide Sancho, que se le tratará como á su misma persona. »

Con estos razonamientos, gustosos á todos si no á D. Quijote, llegaron á lo alto, y entraron á D. Quijote en una sala adornada de

a. ...que aquesas tocas. ARG. 1. 2, BENJ. | BAR. — d. ...ay culparle. BAR. — e. ...le
— b. ...lo oyó le. TOX. — c. ...está en. | dará buen recado y descuide. BAR.

pintado D. Quijote, sin duda diría á la dueña, llevado de su fantástica ilusión, que tomase á su cargo el regalo del rucio, porque todo lo merecía su ingénita bondad.

No daremos, sin embargo, en el ridículo empeño de los que, anotando las aventuras del héroe, buscan paralelamente las escenas de los libros caballescros que mejor cuadran á su vano propósito. No: el proceso de la acción, el diálogo, la pintura de los caracteres, varían aquí por todo extremo; mas ¿no quedaban en el alma del novelista vagas reminiscencias de pasadas lecturas? ¿no eran éstas parte á que su poderoso ingenio y creadora imaginación, arrancando de vagos recuerdos, reflejasen, aunque por modo distinto, aquel mundo de la caballería andante? Si, y esto acontece, á no dudarlo, en no pocas ocasiones. Con tal salvedad, pues, cabe citar aquel pasaje bien conocido de *Tirant lo Blanch*:

« Les donzelles prestament foren a la porta del camp, e demanaren als fels quels fos restituhit lo lur cavaller. Los fels los feren obrir les portes, e les donzelles prengueren lo cavall de Tirant per les regnes e ab molt gran honor lo sen portaren al seu aleujament, desarmarenlo e miraren li la nafra que tenia al coll. » (Edición AGUILÓ, cap. 52.)

telas riquísimas de oro y de brocado. Seis doncellas le desarmaron y^a sirvieron de pajes, todas industriadas y advertidas del Duque y de la Duquesa de lo que habían de hacer, y de cómo habían de tratar á D. Quijote, para que imaginase y viese que le trataban
5 como^b caballero andante. Quedó D. Quijote, después de desarmado, en sus estrechos gregüescos y en su jubón de camuza, seco, alto, tendido, con las quijadas que por de dentro se besaba^c la una con la otra; figura que, á no tener cuenta las doncellas que le servían con disimular la risa (que fué una de las precisas órdenes que sus
10 señores les habían dado), reventaran riendo. Pidiéronle que se dejase desnudar para ponerle^d una camisa; pero^e nunca lo consintió, diciendo que la honestidad parecía tan bien en los caballeros andantes como la valentía.

Con todo, dijo que diesen la camisa á Sancho, y, encerrándose

a. ...y le sirvieron. GASP. — b. ...como á Cavallero. TON. — ...como á caballero. A., 1., 2., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,

FK. — c. ...besaban. MAI. — d. ...para una. C., V., BR., 1., 5., BAR., TON., BOW. — e. ...pero el nunca. TON.

1. *Seis doncellas le desarmaron y sirvieron de pajes.* — Aquí, y en las escenas que á continuación se narrarán, díriase que asistimos al renacimiento de la edad caballeresca. Todas ellas despiertan en nosotros el recuerdo de pasadas lecturas. Sin acudir á los ejemplos de Bowle y Clemencin, se nos vienen á la memoria esotros pasajes:

«Lendema totes les donzelles lo prengueren, e ab molta honor lo portaren fins a la porta de la liça tot armat... Apres vingue lo Rey ab tots los stats e dones e donzelles, e Tirant ana a caual, armat axi com staua e acompanyaren lo fins al apartament del Rey, e alli lo desarmaren les donzelles, e los metgés curarenlo.» (*Tirant lo Blanch*. Edición AGUILÓ, cap. 52 y 76.)

4. *...para que imaginase y viese que le trataban como caballero andante.* — Tonson fué el primero en leer «como á caballero andante». Siguiéronle Academia primera y segunda, Pellicer, Arrieta, Clemencin, Rivadeneyra, Gaspar y Fitzmaurice-Kelly.

Supliendo lo callado por elipsis, el texto diría «como caballero andante que era». Quede, pues, el pasaje del modo que lo leyó Juan de la Cuesta.

10. *Pidiéronle que se dejase desnudar para ponerle una camisa.* — Importa advertir que quien disfrutó del manuscrito entregado por Cervantes leyó de esta suerte: «Pidieronle que se dexasse desnudar, para vna camisa.» (CUESTA, fol. 118, l. 17.)

Aunque siguieron la susodicha lección Valencia tercera, Barcelona, Bruselas cuarta y quinta, Tonson y Bowle, hacemos, sin embargo, nuestra la variante «para ponerle una», que, con buen acuerdo, introdujo la Academia en la primera de sus ediciones; innovación plausible adoptada por cuantos repararon en la omisión, bien clara y patente, al darse á la estampa por primera vez esta segunda parte.

con él en una cuadra donde estaba un rico lecho, se desnudó y vistió la camisa; y, viéndose solo con Sancho, le dijo: «— Dime, truhán moderno y majadero antiguo: ¿parécete bien^a deshonrar y afrentar una dueña tan veneranda y tan digna de respeto como
5 aquella? ¿tiempos eran aquellos para acordarte^b del rucio, ó señores son estos para dejar mal pasar á las bestias, tratando tan elegantemente á sus dueños? Por quien Dios es, Sancho, que te reportes y que no descubras la hilaza, de manera que caigan en la cuenta de que eres de villana y grosera tela tejido^c. Mira^d, ¡pecador de ti!, que en tanto más es tenido el señor cuanto tiene más honra-
10 dos y bien nacidos criados, y que una de las ventajas mayores que llevan los príncipes á los demás hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos. ¿No adviertes, ¡angustiado de ti y malaventurado de mí!, que, si ven que tú eres un grosero villano ó un mentecato gracioso, pensarán que yo soy algún echacuervos ó
15 algún caballero de mohatra? No, no, Sancho amigo: huye, huye destos inconvenientes; que, quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié^e cae y da en truhán desgraciado. Enfrena la lengua, considera y rumia las palabras antes que te salgan de la boca; y advierte que hemos llegado^f á parte donde, con el favor de
20 Dios y^g valor de mi brazo, hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hacienda.»

a. ...bien de deshonrar. V., 3., BAR. — b. ...para acordarse del. PELL. — c. ...tela tejido. Mira. BOW. — d. Mirad pecador.

BR., 4. — e. ...primer traspie cae y da. ARG., 1., 2., BENJ. — f. ...hemos hablado á parte. GASP. — g. ...y el valor. TON.

15. *...pensarán que yo soy algún echacuervos ó algún caballero de mohatra?* — Encarnación sublime de la verdad y la virtud, alta y hermosa persona moral, jamás usó D. Quijote de engaño para falsear la verdad: por eso se vale de expresión tan significativa como la de «pensarán que yo soy algún... caballero de mohatra?»

«Sus caras, sus barbas, su ademan, su traje asqueroso, la voz lúgubre con que pregonan, todo anuncia en ellos la sordidez, la mala fe, la mohatra, la avaricia.» — «Algo escribo, relativo á la historia de nuestro teatro, para lo que he recogido abundantísimos materiales; pero sin la esperanza de imprimir nada, todo porque no tengo prisa de hacerlo, como por el estado poco opulento de mi caudal. La ruina espantosa que ha padecido, me ha dejado lo meramente necesario para existir sin trampas ni mohatras.» (L. F. DE MORATÍN. *Obras póstumas*, t. I y III, pág. 233 y 353.)

18. *Enfrena la lengua, considera y rumia las palabras.* — Por la discreción que en sí encierran estos consejos, pudieran ir á modo de prefacio al frente de aquellos otros que, por su universal sabiduría, han sido traducidos á todos los idiomas.

Sancho le prometió con muchas veras de coserse la boca ó mor-
derse^a la lengua antes de hablar palabra que no fuese muy á pro-
pósito y bien considerada, como él se lo mandaba; y que descuidase
acerca de lo tal, que nunca por él se descubriría quién ellos eran.

5 Vistióse D. Quijote, púsose su tahalí con su espada, echóse el
mantón^b de escarlata á cuestras, púsose una montera de raso verde
que las doncellas le dieron, y con este adorno salió á la gran sala,
adonde halló á las doncellas puestas en ala tantas á una parte como
á otra, y todas con aderezo de darle aguamanos^c, la cual le dieron
10 con muchas reverencias y ceremonias. Luego llegaron doce pajes
con el maestresala para llevarle á comer, que ya los señores le
aguardaban. Cogiéronle en medio, y, lleno de pompa y majestad, le
llevaron á otra sala, donde estaba puesta una rica mesa con solos
cuatro servicios. La Duquesa y el Duque salieron á la puerta de la
15 sala á recibirle, y con ellos un grave eclesiástico destos que go-
biernan las casas de los príncipes; destos que, como no nacen prin-

a. ...moderarse. BR.^g. — b. ...manto | manos la. C.⁴. — ...darle algunas ma-
de. V.³, BR.⁴, BAR. — c. ...darle alguna | nos la. BR.⁴.

15. ...y con ellos un grave eclesiástico destos que gobiernan las casas de los
príncipes. — «¿Por qué censura Cervantes tan duramente al Capellán de los
Duques que disputó con D. Quijote? ¿Por ser eclesiástico? No, por cierto. Lo
que vió mal en él fué la falta de linaje, de que se derivaba, según el común
sentir de la época, la ruindad de su ánimo. «La Duquesa y el Duque salieron
á la puerta de la sala á recibirle, y con ellos un grave eclesiástico destos que
gobiernan las casas de los príncipes; destos que, como no nacen príncipes,
no aciertan á enseñar cómo lo han de ser los que lo son; destos que quieren
que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos; des-
tos que queriendo mostrar á los que ellos gobiernan á ser limitados, les hacen
ser miserables.» El defecto fundamental del Capellán era, por consiguiente, *no
haber nacido príncipe*; por eso era *estrecho de ánimo* y sus consejos llevaban á
la miseria. Y es lo más notable que otros consejos malos daría el eclesiástico
á los Duques; pero el de que no aprovecharan aquella ocasión para burlarse
cruelmente de dos desgraciados, loco uno y tonto el otro, no pudo ser más
cristiano. El mismo Cervantes reprende á los Duques por haber hecho lo que
les aconsejó su Capellán que no hicieran.» (SALCEDO. Obra citada, pág. 44.)

Pudo este crítico autorizar su dictamen con el mismo texto del inmortal
novelador, quien dice más adelante:

«¿No hay más sino á troche moche entrarse por las casas ajenas á go-
bernar sus dueños, y, *habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupi-
laje*, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte ó
treinta leguas de distrito, meterse de rondón á dar leyes á la caballería y á
juzgar de los caballeros andantes?» (II, cap. 32.)

Cotéjense estos pasajes con otros referentes al estado religioso:

«Guardábala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento; pero,
con todo esto, la fama de su mucha hermosura se extendió de manera que,

cipes, no aciertan á enseñar cómo lo han de ser los que lo son;
destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la
estrechez de sus ánimos; destos que, queriendo mostrar á los que
gobiernan á ser limitados, les hacen ser miserables. Destos tales
digo que debía de ser el grave religioso que con los Duques salió 5
á recibir á D. Quijote. Hiciéronse mil cortesés comedimientos; y,
finalmente, cogiendo á D. Quijote en medio, se fueron á sentar á
la mesa. Convidó el Duque á D. Quijote con la cabecera de la mesa;
y, aunque él lo^a rehusó, las importunaciones del Duque fueron
tantas, que la hubo de tomar. El eclesiástico se sentó frontero, y el 10
Duque y la Duquesa á los dos lados.

a. ...el la rehusó. TOM.

así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro
pueblo, sino de los de muchas leguas á la redonda, y de los mejores dellos, era
rogado, solicitado é importunado su tío se la diese por mujer. Mas él, que á
las derechas es buen cristiano, aunque quisiera casarla luego, así como la vía
de edad, no quiso hacerlo sin su consentimiento, sin tener ojo á la ganancia
y granjería que le ofrecía el tener la hacienda de la moza dilatando su casa-
miento; y á fe que se dijo esto en más de un corrillo, en el pueblo, en ala-
banza del buen sacerdote. Que quiero que sepa... que debía de ser demasia-
damente bueno el clérigo que obliga á sus feligreses á que digan bien dél,
especialmente en las aldeas.» (I, cap. 12, pág. 256.)

«...el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa merced pro-
fesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo.» (II, cap. 32.)

Hasta en la inocente burla dirigida á un religioso por su obesidad, descú-
brese bien á las claras el respeto del autor:

«Pasando acaso un religioso muy gordo por donde él estaba, dijo uno de
sus oyentes: de hético no se puede mover el padre. Enojóse Vidriera, y dijo:
nadie se olvide de lo que dice el Espíritu Santo: *nobile tangere christos meos*;
y subiéndose más en cólera, dijo: que mirasen en ello, y verían que de mu-
chos Santos, que de pocos años á esta parte había canonizado la Iglesia y
puesto en el número de los bienaventurados, ninguno se llamaba el capitán
don fulano, ni el secretario don tal de don tales, ni el conde, marqués ó du-
que de tal parte; sino fray Diego, fray Jacinto, fray Raimundo, todos frailes y
religiosos; porque las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos,
de ordinario, se ponen en la mesa de Dios.» (El Licenciado Vidriera.)

De los diversos juicios sustentados acerca del cura de Argamasilla y del
canónigo de Toledo, el mismo escritor arriba citado consigna en brillante
síntesis, respecto al primero, que «Era algo más, mucho más que un *amateur*
de las bellas letras: era un literato de cuerpo entero». En lo que mira al se-
gundo, añade: «El espíritu de aquel eclesiástico estaba labrado en mármol
del Ática; si hubiese habido canónigos en tiempo de Pericles, habrían sido
seguramente de la casta de este que conoció á D. Quijote.»

10. El eclesiástico se sentó frontero. — No será esta historia el solo y único
libro en que pueda y deba aprenderse lengua castellana, pero si el que por el
donaire, riqueza y número de los vocablos, vestidos siempre de gracia y her-